

de la transición- que fueron imposibles de encontrar en condiciones lo suficientemente decentes como para poder ser proyectadas. Y es simplemente un ejemplo, porque casi una semana antes de la celebración de la Semana hubo que cambiar alguna que otra película, con todo lo que ello significa. Evidentemente, eso ha hecho que títulos importantes se quedaran fuera; pero también otros lo han hecho -por ejemplo, "El Crimen de Cuenca" de Pilar Miró, la película de la gran polémica y la que significó la pugna más importante y definitiva entre los antiguos métodos censurales de ciertos sectores y los nuevos aires de libertad- por decisión directa de los organizadores. Que, además, al final no parecieran darse cuenta de que tal y conforme quedaba el programa, se equivocaban en un año en el subtítulo, ya que los films presentados no han ido de 1976 a 1986, sino de 1975 a 1985, que es bastante diferente. Creo, personalmente, que se han elegido películas excesivamente conocidas. Representativas pero muchas de ellas incluso pasadas ya a través de la televisión. Cuando del cine español de estos años quedan muchos, pero muchísimos títulos, que nunca han sido estrenados en las pantallas de las tres localidades elegidas, y que quizás hubieran podido ser más atractivas para el aficionado. Pero, en fin, la selección se ha hecho de esta manera y con un criterio, que me resulta perfectamente respetable. Como, lo confieso, también tendría mi respeto otro cualquiera, porque lo que realmente interesa es que se celebren este tipo de manifestaciones culturales cinematográficas y, sobre todo, que se promuevan el cine español, al que tanta falta le hace visto el maltrato que, por lo general, suelen darle tanto distribuidores como exhibidores. Estas Semanas sirven para descubrirles a nuestros empresarios que el cine español, programado con lógica y con inteligencia, es tan rentable como cualquier otro, e incluso más. Esa es la gran lección de estas Semanas que, en principio, no parece

haber caído en saco roto. Porque en la semana y media que ha transcurrido entre la terminación de la III Semana de Cine Español y el escribir estas líneas y reconsideraciones, las pantallas -las dos- los cines de Ciudad Real se han visto invadidas por las últimas películas españolas, que pasan de una a otra y que permanecen en exhibición un tiempo que hace tan sólo un par de meses hubiera parecido casi impensable. Demostración más clara del interés que el cine español despierta en los espectadores, no se puede encontrar. En ese aspecto, mi felicitación más calurosa al Área de Cultura de la Diputación por ser los generadores del fenómeno.

**P**ERO, hay algo que si no digo me va a hacer pasar una mala va a hacer pasar una mala digestión. Y quiero que se tomen mis palabras y mis frases no como una crítica acerba, sino todo lo contrario, un intento constructivo de colaborar a un futuro mejor y más significativo de estas manifestaciones. Se ha celebrado este año la III Semana de Cine Español, y desde su creación he venido notando una especie de general "despiste" en los organizadores. Un "no saber" muy bien "a qué carta quedarse", a cuál debe ser el camino más adecuado a seguir. En tres celebraciones, cada una ha sido diferente, con su padre y su madre absolutamente distintos y, por supuesto, con criterios organizativos diferentes. El poder haber celebrado, y

con éxito de asistencia, tres Semanas de Cine Español significa que la manifestación ha entrado ya perfectamente en los aficionados, que ha tomado "carta de naturaleza" en las manifestaciones culturales del Área de Cultura de La Diputación Provincial. Hay que empezar a pensar en una organización más seria, más homogénea, de criterios más estrictos y con miras mucho más claras y ambiciosas. Hay que escoger un camino, una directriz determinada que clarifique y unifique los criterios de organización. Lo que es lo mismo, hay que "especializar" la Semana de Cine Español, porque es la única forma de que tome auténtica "entidad" y crezca en importancia. Sé que eso significa un esfuerzo importante, tanto de organización como de presupuesto, pero en el Área de Cultura de la Diputación hay elementos y medios más que suficientes para ello. Y lo primero que hay que hacer es nombrar un Director de la Semana, que se dedique únicamente a su organización, a su montaje, a ultimar detalles y a coordinar los trabajos de un equipo. Lo mismo que se ha hecho ya con la celebración de la muy importante Semana de la Provincia, a la que se le ha nombrado un Gerente, que trabaja todo el año. Es el único medio de lograr que estas Semanas de Cine Español dejen de tener un aire localista, o lo más provinciano, y se conviertan en una manifestación anual sobre cine español de carácter e importancia nacional.

Se trata, pues, de elaborar un proyecto ambicioso, de tomarse las cosas con ambición y no dejarse ganar por la rutina, que ha sido la muerte -amén de la falta de posibilidades económicas- de otra manifestación cinematográfica importante que se celebraba en nuestra ciudad aún no hace mucho: Las Jornadas de Formación primero, y de Orientación después. Cinematográfica que durante dieciocho años vino organizando el Cine Club Juman, en los últimos años con la colaboración de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento. Y todos saben que hablo por experiencia personal, porque durante diecisiete de esos dieciocho años estuve directamente implicado en la organización de las mismas. Tengo pues razones más que suficientes para saber cuáles fueron los fallos y las causas de la decadencia de las mismas. No deseo, por nada del mundo, que a las Semanas de Cine Español del Área de Cultura de la Diputación les pase lo mismo, y los síntomas que comienzo a descubrir no me gustan nada.

En esta III Semana de Cine Español, han sido diez las películas proyectadas, cada una representante de un año, programadas en doble sesión durante cinco días consecutivos. En ninguno de los cinco, al menos en Ciudad Real, y sé que casi también en Puertollano, la asistencia ha estado por debajo de la mitad de los aforos de los cines. Concretamente, los últimos dos días en Ciudad Real la asistencia fue casi masiva, con llenos que obligaron incluso a la apertura del piso superior del Cine Teatro Quijano, cosa ya que tan inhabitual como extraña. Significa eso que ha existido interés por las películas programadas, que a continuación paso a analizar una por una con detalle. Para seguir con la misma tónica seguida, con buen criterio, por cierto -al menos en Ciudad Real- por la organización de la semana, mis comentarios van también colocados por orden cronológico de los años de producción de los films.

He aquí las películas de esta III Semana de Cine Español.

